

LA COMUNIDAD RECREADA: RESPUESTAS DE LOS INDIOS DE CHIAPAS A LA CONQUISTA*

*Jan de Vos***

En noviembre de 1989, la revista *México Desconocido* publicó un artículo sobre la espadaña, una de las mil maravillas vegetales que florecen en el Estado de Chiapas. Se trata de una palma que con pocos cambios ha sobrevivido en el planeta por más de diez millones de años. Esta planta del desierto árido ha desarrollado un elaborado mecanismo de resistencia, que le permite no sólo absorber mejor el agua sino también conservarla. Hace el almacenaje de líquido por medio de una compleja interacción con algas y hongos, a los cuales invita a cohabitar con ella como parásitos. Conserva esta humedad gracias a una

* Conferencia pronunciada el 10 de junio de 1992, como parte del ciclo "Cinco Siglos de Conquista y Resistencia", organizada por la Academia Costarricense de Geografía e Historia y el CIH. (Nota de la editora).

** Doctor en Historia, de nacionalidad belga. Reside desde 1973 en el estado de Chiapas. Actualmente labora en CIESAS.

ingeniosa modificación de su sistema fotosintético. Abre sus estomas durante la noche para tomar bióxido de carbono. Así evita la pérdida de agua que ocurriría si efectuara ese proceso durante el día, cuando la transpiración y la evaporación son más elevadas. Inventó ese recurso para sobrevivir en el ambiente inhóspito que la naturaleza le asignó como habitat: la serranía del Estoraque, un masivo rocoso que se levanta al este del valle de Jiquipilas y cuyo aspecto desértico contrasta violentamente con las vecinas tierras bañadas por el Río Soyatenco.

La espadaña del Estoraque bien puede servir como símbolo para representar la centenaria lucha por la sobrevivencia que caracteriza también la historia de la población autóctona de Chiapas. Esta posee, igual que la planta aludida, unos orígenes que se pierden en la noche de los tiempos prehistóricos. Muy parecida es asimismo la suerte que le tocó en cuanto al espacio reducido y el ambiente adverso en donde fue obligada a desarrollarse a partir de su conquista por los españoles. En pocas regiones de México, las condiciones de vida, impuestas a los nativos por el régimen colonial y neocolonial, han sido tan difíciles como en Chiapas. Pero también sobresalen la tenacidad y la ingeniosidad demostradas por los indios chiapanecos en su esfuerzo para salvaguardar su identidad.

En reuniones recientes, convocadas por organizaciones indias para tomar posición frente a la conmemoración del Quinto Centenario, se oyen con frecuencia voces que afirman que los pobladores autóctonos de México han sido invadidos y ocupados, pero jamás conquistados. Lamento no poder estar de acuerdo con tal interpretación. La dominación, primero por los españoles y después por los criollos y ladinos, a lo largo de casi quinientos años y a lo ancho del territorio de la actual república, habla de un sometimiento que va mucho más allá de una invasión militar de unas cuantas regiones y el sometimiento posterior de sus habitantes. En el proceso, los grupos nativos perdieron su autonomía y fueron obligados a vivir, para el resto de su existencia, en la marginación. Un pueblo, cuya suerte consiste en vivir al margen de la sociedad, es un pueblo conquistado.

Los indios de Chiapas no son la excepción que confirmaría la regla. Al contrario, siempre han ocupado los estratos sociales más bajos en una región que ya en la época colonial destacaba por su atraso. Actualmente forman el sector más pobre de un Estado que, según el último Censo General de Población y Vivienda, realizado en 1990, tiene el porcentaje más alto de analfabetismo (69,6 por ciento), falta de drenaje (58,8 por ciento) y energía eléctrica (66,9 por ciento) de todas las entidades federativas. Tomando el dominio de alguna lengua autóctona como criterio de identificación, existen hoy día en Chiapas 716 012 "indígenas", frente a 1.946.961 personas que no hablan ninguna y 47.310 que no especifican. Siempre según esta clasificación, los indios de Chiapas ahora constituyen menos de la cuarta parte de la población total.

Esta minoría desciende, en línea recta y relativamente pura, de las naciones autóctonas que habitaban la región antes de la llegada de los europeos. Son los herederos legítimos y los custodios verdaderos de una tradición milenaria. Este patrimonio nativo, que la dominación colonial alcanzó mutilar seriamente pero no destruir por completo, está constituido por tres elementos básicos que aún hoy en día distinguen a sus portadores de los demás: una manera muy genuina de relacionarse con la naturaleza, un código muy particular para normar la convivencia social, y un sistema muy propio de comunicación y expresión cultural. Hasta la fecha, los setecientos mil "indígenas" de Chiapas siguen formando un sector apartado del resto de la sociedad chiapaneca por su convicción de ser los hijos preferidos de la madre tierra, por el orgullo de pertenecer a una comunidad étnica única en el mundo, y por la perseverancia en hablar sus idiomas antiguos y cultivar sus costumbres ancestrales.

Entre estas costumbres destaca la capacidad de conservar la identidad comunitaria, adaptándola sin cesar a las condiciones nuevas producidas por los cambios en el sistema opresor. Se trata de una centenaria estrategia de sobrevivencia y resistencia, que a veces toma la forma de una violenta erupción volcánica, cuando los indios aprovechan algún revuelo coyuntural para tomar las armas, pero que

generalmente se presenta como un río subterráneo que fluye silenciosa pero poderosamente por debajo de las evidencias cotidianas. En varias ocasiones, sin embargo, esa corriente brota a la superficie, diversificando su andar en numerosos ojos de agua, arroyos y riachuelos. Son éstos los momentos en los cuales los indios se ponen a recrear su comunidad a través de la fiesta ritual y la tradición oral.

De estas dos expresiones culturales, la primera indudablemente es la más desarrollada entre los indios de Chiapas. Abundan las celebraciones festivas en torno al santo protector del pueblo y otros que lo acompañan y le sirven. Y es increíblemente complejo el conjunto de ritos que han sido elaborados en relación con aquellas. En comparación con esta proliferación ritual, el afán de crear y transmitir mitos, cuentos y leyendas es mucho menos pronunciado. Pero el estudioso que posee la paciencia suficiente para descubrir entre los miembros de la comunidad al sabio que guarda en su memoria individual la tradición colectiva y está dispuesto a comunicarla, tendrá sorpresas muy gratas. Por lo menos ésta ha sido mi experiencia personal al explorar entre algunos pueblos de la antigua provincia de los Zendales el recuerdo aún vivo de la famosa rebelión que en 1712 puso en serio peligro el régimen colonial en la región.

Tuve la suerte de enterarme de la persistencia de una historia, transmitida oralmente de padre a hijo, que recoge y recrea, en una variedad asombrosa de versiones distintas, lo sucedido en aquel entonces. El tema y la manera de presentarlo obviamente expresan el punto de vista indígena, no sólo en cuanto a los acontecimientos que estuvieron al origen de la tradición, sino también en cuanto a los arreglos hechos posteriormente a ella. Para facilitar su manejo como objeto de estudio le he dado un título: el cuento de Juan López, Rey de los Indios. Este título es invento mío, ya que no forma parte orgánica de la narración. Se trata de una historia que a primera vista se presenta como cuento maravilloso. Sin embargo, al estudiarla con más detenimiento, llaman la atención varios elementos que son característicos del mito. Y comparándola con los datos ofrecidos por las fuentes narrativas y documentales escritas sobre la rebelión, uno se da cuenta que, más que nada, se está frente a una hermosa leyenda.

Hasta la fecha he podido reunir de esa leyenda seis variantes. La primera (A) proviene de Cancuc, la segunda (B) de Guaquitepec lo Taquinhuitz. Las cuatro restantes (C,D,E,F) proceden todas de Bachajón, dos de ellas (C,D) del barrio de San Sebastián y las otras dos (E,F) del barrio de San Jerónimo. Esta colección de textos no la considero como completa. Sospecho que haya otras variantes más que aún no he podido localizar. Pero pienso que el material reunido basta para la conferencia de esta noche. Por falta de tiempo presentaré la leyenda en forma de paráfrasis, tomando en cuenta las aportaciones de cada variante.

Lamento tener que leerla en una traducción española y desde esta cátedra académica, ya que la narración pertenece a la tradición oral de los campesinos tzeltales. Yo no soy ni campesino ni hablo tzeltal, y siempre es una traición quitarle a una tradición la lengua y el medio ambiente que la vieron nacer. Dadas estas limitaciones, haré lo que se pueda y presentaré el cuento de Juan López, Rey de los Indios, como una obra de arte. A una obra de arte uno puede acercarse desde fuera. Haciéndolo con el debido respeto, es posible descubrir algo de su belleza externa y del mensaje profundo que esconde debajo de ella. Demos al texto narrado el tratamiento que acostumbramos dar a los poemas en nuestras clases de literatura. Después de escucharlo, acerquémonos a él a través de una lectura analítica. Al final, si el tiempo nos sobra, convendría leerlo una vez más, a fin de captar de nuevo la narración como un todo, ahora elevado a un nivel superior de entendimiento y apreciación.

Propongo para nuestra clase vespertina los siguientes pasos: 1. situar la leyenda de Juan López en el contexto histórico de la rebelión de 1712; 2. escuchar la leyenda, aunque sea en forma de paráfrasis y en una traducción sucesiva, a saber, una lectura morfológica, otra histórica, y la tercera, antropológica.

1. La rebelión de 1712

En el año de 1712 estalló, en la provincia colonial de los Zendales, uno de los seis distritos administrativos de la

alcaldía mayor de Chiapa, una rebelión indígena que casi acabó con el dominio español en aquella zona. Todo empieza cuando, en el mes de julio, la Virgen María aparece a una joven indígena de Cancuc, llamada María de la Candelaria. La muchacha recibe de la Virgen el mensaje de que ella ha venido a liberar a los indios del pesado yugo español. Los cancuqueros, y junto con ellos las comunidades vecinas, aceptan con entusiasmo la divina incitación a la sublevación.

El movimiento conoce un rápido crecimiento, pasando sucesivamente por cuatro momentos. El primero es netamente religioso. Nace un culto "sui generis" alrededor de la Virgen de Cancuc y se crea una iglesia autóctona con sacerdotes y ritos propios. En un segundo momento, la nueva comunidad religiosa se transforma en un estado teocrático. Un cenáculo de doce "mayordomos de la Virgen" asume el gobierno. Pronto empieza entre los cancuqueros y los pueblos vecinos una reñida lucha por el poder. En un tercer momento, el centro político-religioso de Cancuc se convierte en un polo de atracción económica, con el establecimiento de un mercado alternativo, controlado por los indios mismos. Sólo entonces, en un último momento, los rebeldes se militarizan. Se forma un ejército de "soldados de la Virgen" con el fin de reprimir cualquier resistencia por parte tanto de los indios como de los españoles que viven en la región.

El gobierno colonial no tarda en tomar medidas para quebrar el levantamiento. Se invoca, en contra de la Virgen de Cancuc, la ayuda de la Virgen de la Caridad. Se desarrollan verdaderas campañas militares con el fin de pacificar a los pueblos alzados. Se movilizan tres ejércitos, en Chiapa, en Tabasco y en Guatemala. Las tropas avanzan sobre los rebeldes, que finalmente se atrincheran en Cancuc. La cabecera indígena cae el 21 de noviembre de 1712. Viene después la represión militar y judicial. Centenares de indios son ejecutados en la horca. Sobre los demás cae el azote de las epidemias y del hambre.

Huelga decir que la rebelión dejó profundas huellas en la memoria de los indios y españoles involucrados. Los dos grupos étnicos desarrollaron, con el tiempo, cada quien su propia versión de los hechos. La de los españoles

se condensó primero en los informes oficiales que se mandaron a España, inmediatamente después de la pacificación. Recibió después un tratamiento de belleza eclesiástico en la crónica de Fray Francisco Ximénez. Se diversificó finalmente en los muchos ensayos y estudios que se escribieron sobre el tema a lo largo del siglo XIX y XX. Podemos calificar esta versión como "la visión de los vencedores".

Los indios, en cambio, cristalizaron sus recuerdos en narraciones que probablemente hayan variado según la experiencia que cada comunidad tuvo con respecto al alzamiento. De todas estas narraciones parece haber sobrevivido solo una: la leyenda de Juan López, Rey de los Indios. Es una leyenda Tzeltal que probablemente nació en el pueblo de Bachajón, pero que también pertenece a la tradición oral de las comunidades vecinas. En oposición con la versión transmitida por los españoles y asumida por los autores modernos, podemos llamar la historia de Juan López "la visión de los vencidos".

2. Juan López, Rey de los Indios

Escuchemos ahora la historia de Juan López, tal como podemos reconstruirla a partir de los elementos aportados por las diversas variantes.

"Hubo, cuentan, antaño, una muchacha en Bachajón, una muchacha que aún no se había casado. Un día, fue a refugiarse, junto con su padre, en una cueva para protegerse de una fuerte lluvia. De repente sintió como que algo se movía en sus entrañas. Su padre la llevó para que la pulsaran. Así se enteró que su hija estaba encinta. Cuando el niño nació, le pusieron como nombre Juan López. Iba a ser el rey de Bachajón, el rey de los indios (A,B,C,E,F).

Cuando Juan había llegado a la edad de veinticinco años, entró a ser alcalde. El agente municipal le mandó ir a buscar a una señora en Ocosingo y llevarla cargando hasta Chilón. Juan obedeció la orden, pero en el camino escondió a la señora debajo de una piedra, dejando en ésta una señal donde encontrarla. Después regresó tranquilamente a su

casa. El agente pronto descubrió la verdad y metió a Juan a la cárcel, pero Juan escapó de la prisión. No pudieron detenerlo. Lo mismo sucedió en Ocosingo, Chilón y Yajalón. Porque Juan era el rey de los indios (C,D,E).

Entonces los ladinos de la región llamaron al ejército, para matar a Juan y junto con él a los demás indios. Cuando ya estaba el ejército llegando a Cancuc, Juan decidió ir a su encuentro. Dijo a sus amigos: Vámonos a ver fiesta en Cancuc. Pero él sabía que no era una fiesta a la que iban, sino una guerra. Porque era el rey de los indios (A,B,C,D,E,F).

En el camino, Juan invitó a sus amigos a sacar cada uno su nahual o espíritu protector, para ver si tuvieran alguna fuerza contra el enemigo. Pero los nahuales de sus amigos eran puros animales que no servían para nada. Entonces mostró Juan su propio nahual, el rayo invencible. Y solo siguió para Cancuc. Porque Juan era el rey de los indios (A,B,C,D,E,F).

Llegando a Cancuc, se puso en el techo de la iglesia, lanzando su grito de guerra: Que viva Gutiérrez! Que vivan los felicistas! Los soldados empezaron a dispararle. Pero él recogió todas las balas en su sombrero, las puso en su bastón de caña y las devolvió a los soldados, matándolos a todos. Porque Juan era el rey de los indios (A,B,C,D,E,F).

Los cancuqueros, sin embargo, en vez de estar agradecidos, se llenaron de envidia y temor. Decidieron matar a Juan. Pero no encontraron el modo de matarlo. Juan mismo tuvo que explicarles de qué manera podía morir: decapitado con un hacha. Así murió Juan López. Cuando lo sepultaron en una cueva, tembló la tierra. En ese momento se pusieron muy contentos los ladinos. En cambio, el corazón de los indios se llenó de tristeza. Así murió el rey de los indios (A,B,C,D,E,F).

Sin embargo, algunos dicen que Juan López no ha muerto de veras. Sólo desapareció en la tierra, donde carga el mundo sobre sus espaldas (B). Ha regresado varias veces como misterioso caminante que visita los pueblos tzeltales, castigando a los ladinos que los maltratan y ayudando a los indígenas. Ahora está presente en el espíritu de lucha y el deseo de organización que los partidos de oposición han

resucitado en las comunidades de la región, frente a la opresión ejercida por la sociedad ladina actual. Juan sigue siendo el rey de los indios (D).

3. La tradición oral como cuento fabuloso

Hasta ahora nos hemos limitado a escuchar la historia de Juan López. Es tiempo de empezar a leerla. Nuestro primer paso será una lectura morfológica, es decir, según la definición de Vladimir Propp. "una descripción del cuento según las funciones de los personajes". Para esta lectura hagamos por el momento abstracción de cualquier elemento histórico que podría tener la narración. En cambio, concentremos nuestra atención en los rasgos fabulosos que ella indudablemente posee. En su libro clásico, *Morfología del Cuento*, Vladimir Propp ha establecido las leyes a las cuales obedece todo cuento fabuloso en cuanto al número y la secuencia de las funciones de sus personajes. Nuestra lectura morfológica consistirá en la aplicación, a la historia de Juan López, del modelo estructural detectado por el especialista ruso.

Situemos primero el drama en el tiempo y en el espacio. Básicamente, es la historia de la vida y muerte de un héroe. Punto de partida y entrada es una cueva, cerca de Bachajón, llamada Tzibarum Chen en otras versiones. Punto de llegada y salida es otra cueva, cerca de Cancuc, identificada como Tzulamil Chen. La cueva es, en la cosmovisión indígena, siempre un elemento mítico. Es el lugar en donde el mundo infraterrestre y divino se comunica con el mundo terrestre y humano. El héroe Juan López actúa en la superficie de esta vida pero pertenece fundamentalmente al inframundo de los dioses, que no posee límites, ni en el espacio ni en el tiempo. Por esta razón, el origen de Juan López es un misterio para los humanos y su muerte es una desaparición igualmente misteriosa. Como cuento maravilloso, la narración se mueve simultáneamente a dos niveles, el histórico y el mítico. Las dos cuevas sirven como puertas que permiten pasar continua y cómodamente de un nivel a otro.

Una vez establecido el doble marco del cuento, conviene ahora interrogarlo sobre las funciones que este contiene y ver si obedece a las leyes formuladas por Propp en cuanto al número definido de estas funciones y la sucesión invariable de las mismas. ¿Qué nos revela la lectura morfológica? En primer lugar, es asombroso constatar que de las treinta y dos funciones, que según Propp componen el cuento ideal, treinta están presentes en nuestra narración, y estas treinta en el mismo orden riguroso establecido como ley por el estructuralista ruso. En segundo lugar, llama la atención que cuatro funciones, que normalmente son cumplidas por el enemigo o algún ayudante suyo, son asumidas por el héroe. En tercer lugar, las funciones que constituyen el desenlace son casi todas invertidas. No es el héroe el que pasa victoriosamente por la prueba final, sino el enemigo. Contra toda lógica de la ley morfológica, nuestro cuento fabuloso termina con la muerte trágica del héroe y las jubilaciones del adversario. Es cierto que dos variantes (B,D) hacen resucitar al muerto, pero parecen hacerlo precisamente con el fin de salir honrosamente del fracaso.

Nuestra primera lectura termina en un gran punto de interrogación. ¿Por qué la historia de Juan López desemboca en la muerte prematura del héroe y no en su coronación como rey? ¿Cuál podría ser la razón de esta desviación que ha sufrido la narración en cuanto cuento maravilloso? Para encontrar una respuesta a estas preguntas, necesitamos someter la narración a otro tipo de lectura, una lectura histórica.

4. La tradición oral como leyenda

Hacemos esta segunda lectura con el objeto de descubrir en el texto dónde y cómo el drama está relacionado con el pasado histórico. En otras palabras, aceptamos ahora el texto por lo que realmente es, una leyenda. Trataremos de separar en ella el núcleo histórico y de identificar los demás elementos históricos que con los años han venido agregándose a la tradición original. Esta lectura la llamo histórica, no sólo por su objeto -descubrir los elementos históricos en la

leyenda-, sino también por su método: utilizar la historia escrita como instrumento de verificación.

Punto de partida de nuestra lectura es un párrafo en el capítulo 63 del Libro VI de la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* de Fray Francisco Ximénez. El cronista dominico, cuando describe la teocracia que los rebeldes fundaron en Cancuc a partir de agosto de 1712, alude brevemente a las divisiones internas que surgieron entre ellos. Responsable de este enfrentamiento era un indio principal de Bachajón, llamado Juan López.

"Por haber cogido bastante porción en un saqueo los indios de Bachahum y el principal Juan López, hubo un disturbio en Cancuc con los indios de los demás pueblos sobre los robos; y el modo de composición que hubo fue el que Juan López fuese ahorcado, por haber quitado a la Virgen lo que era suyo".¹

Pienso que el suceso, narrado por Fray Francisco Ximénez, constituye el núcleo histórico alrededor del cual las comunidades de Bachajón, Taquinhuitz y Cancuc han creado la leyenda de Juan López. Para el cronista español, el dato de la muerte del principal bachajonteco no era más que una anécdota secundaria dentro del gran drama de la sublevación. No así para los indios de la época, en especial los bachajontecos de entonces. Según su interpretación, la guerra contra los españoles sirve de trasfondo para describir otra lucha, la lucha de poder, dentro del grupo de los rebeldes, entre los cancuqueros y los demás pueblos. Esta lucha parece haber tenido su punto culminante en el enfrentamiento dramático que tuvo Juan López, hombre fuerte de Bachajón, con el gobierno teocrático de Cancuc. En el saqueo de Ocosingo. Juan López se apropia de gran parte del botín de guerra. Figuran en este botín varias mujeres ladinas. De allí, en la leyenda, el episodio del rapto de la mujer mestiza de Ocosingo, Juan López es también muy ambicioso. Quiere proclamarse como rey de los rebeldes y reclamar para Bachajón el privilegio reservado para Cancuc: el de convertirse en la capital del reino indio, en la nueva Ciudad Real. Pero su codicia y soberbia lo pierden. Los cancuqueros, envidiosos de su popularidad y temerosos de perder el control sobre el movimiento, lo eliminan antes de que sea demasiado tarde.

El Juan López histórico debe haber tenido una personalidad fuera de lo común. En la tradición oral, nuestro héroe logra atribuirse varios episodios de la rebelión que históricamente no estuvieron exclusivamente o directamente relacionados con él: el rapto de las mujeres ladinas de Ocosingo², un intento de aniquilación mágica de los españoles por parte de cinco nahualistas³, la batalla final en Cancuc.⁴ Estos tres episodios se convierten, en la leyenda, en proezas de Juan López. Es Juan el que roba a una señora de Ocosingo, la esconde en el camino y escapa soberanamente al castigo. Es Juan el que elimina en un concurso, ingeniosamente provocado, a los nahualistas impotentes. Es Juan el que aniquila heroicamente las tropas del gobierno. A los creadores de la leyenda no les molesta en lo más mínimo que en realidad las mujeres robadas fueron muchas y terminaron casadas forzosamente con indios de Cancuc, que los nahualistas no pudieron matar a los españoles, y que los rebeldes perdieron la batalla en Cancuc. Apoderadas por el héroe Juan López, estas derrotas se transforman automáticamente en victorias.

Gracias a la información ofrecida por el cronista Francisco Ximénez, hemos descubierto que la mayor parte de los episodios o cuadros del relato tienen fuertes raíces históricas. Sólo la introducción, que describe el nacimiento milagroso de Juan, parece escapar a la historia. Pero aún este dato mítico podría tener su explicación humana. En los legajos, que sobre la rebelión se conservan en el Archivo General de Indias, está un expediente que contiene las sentencias pronunciadas contra los indios bachajontecós que habían participado en la matanza de los ladinos de Chilón. Nueve personas fueron ejecutadas y veintidós condenadas al destierro perpetuo en Ciudad Real. Entre los veintidós desterrados figuraban once mestizos. Cinco de ellos eran de la misma familia, los López.⁵ No es del todo imposible que el Juan López histórico haya pertenecido a esta familia. Podría haber sido "indio mestizo", es decir hijo de madre india y de padre ladino desconocido, pero educado por la madre y por esta razón perteneciera de hecho y derecho a la comunidad indígena. Estos antecedentes hubieran podido dar a los bachajontecos motivo suficiente

para atribuir a su héroe un origen extraordinario. El nacimiento misterioso se transformó así en nacimiento mítico.

Los elementos históricos, detectados hasta ahora, pertenecen todos al momento de la rebelión misma. Los podemos calificar como los elementos históricos básicos. Sin embargo, con el correr de los años, la leyenda integró otros elementos más. Estos fueron tomados prestados de nuevas situaciones históricas que para los descendientes de los rebeldes tuvieron una significación particular. Estas nuevas situaciones parecen haber sido siempre movimientos de rebeldía contra el poder establecido. Son además movimientos de resistencia encabezados por ladinos. Pero en varias ocasiones, los indios de la región tzeltal han participado activamente en ellos. Los que impresionaron a los bachajontecos suficientemente para que éstos llegaran a reinterpretar la leyenda, son, en orden cronológico, la resistencia de Joaquín Miguel Gutiérrez contra los centralistas (1838), la rebelión separatista y reaccionaria de Juan Ortega (1855-1864) y la insurrección de Alberto Pineda Ogario contra los carrancistas (1916-1920).

Gutiérrez y Pineda entraron en la leyenda bajo la forma del grito de guerra de Juan López. Este ya no se limita a gritar el grosero "Que viva el frijol negro!", sino añade: "Que viva Gutiérrez, que vivan los felicistas!". Felicistas se llamaron también los pinedistas, después de la afiliación de Pineda al general Félix Díaz. Y Juan Ortega de hasta su apellidado a Juan López, ya que en una de las variantes de la leyenda, la de Cancuc, el héroe se llama "Juan Ortega".

De los tres movimientos rebeldes, el de Pineda es indudablemente el que más impacto ha dejado en los tzeltales. Sobre todo el sitio de Ocosingo por los carrancistas, del 13 al 26 de abril de 1917, produjo en ellos un recuerdo inolvidable. En su descripción pintoresca de los acontecimientos, el profesor Prudencio Moscoso menciona a un tal Víctor Victoria "que se dedicaba a cazar el enemigo con su carabina de infantería, perfectamente bien parapetado en la torre de la iglesia. Era este jefe rebelde un tirador formidable (...). Cuando se escuchaba que estaba haciendo fuego sobre el enemigo, los pinedistas se decían: 'está tirando Victoria, vamos a verlo'.⁶

Nos parece ver actuar a Juan López, parado en el techo de la iglesia, apuntando a los soldados y haciendo estrago entre ellos. Sólo debemos cambiar a Víctor Victoria por el héroe de Bachajón, transformar a los carrancistas en españoles, y convertir la carabina en bastón mágico. Y esto ocurrió efectivamente en la nueva interpretación que los bachajontecos dieron en 1917 a su leyenda centenaria.

Termina aquí la lectura histórica de la leyenda. Hemos aprendido dos cosas. 1. La leyenda de Juan López no es sólo un cuento fabuloso y mítico; es también una leyenda, en el sentido específico de la palabra. Precisamente donde la narración rompe las leyes del cuento maravilloso, se revela ella fuertemente condicionada por la realidad histórica. 2. La historia de Juan López recibe una nueva interpretación, cada vez que la comunidad se ve enfrentada a las amenazas y esperanzas de un nuevo movimiento de oposición contra el poder establecido.

Es un hecho que estos movimientos de rebeldía, igual que la sublevación de 1712, han fracasado "históricamente". Pongo esta última palabra entre comillas, puesto que existen siempre dos historias, la hecha y escrita por los vencedores, y la vivida y contada por los vencidos. La leyenda de Juan López pertenece evidentemente a la segunda categoría. Hagamos de ella ahora una tercera y última lectura, con el fin de descubrir esta "visión de los vencidos" que impregna toda la narración y que constituye la estructura profunda del relato.

5. La tradición oral como discurso popular

La historia de Juan López no es sólo tradición oral, es tradición oral popular. Es decir que es tradición del pueblo, del pueblo oprimido, de los campesinos indios. La leyenda cristaliza más de dos siglos y medio de historia, vivida e interpretada desde un lugar bien específico, el de abajo. Los campesinos indígenas de Chiapas han estado y están todavía colocados en los escalones más bajos de la escalera social. Ven todo de esta perspectiva. Como todos los campesinos pobres del mundo, recurren al discurso fabuloso y legendario para expresar su visión de las cosas. Este discurso no

es "histórico" en el sentido científico de la palabra. No está basado en la documentación considerada como válida para la investigación histórica. Esta es privilegio de los ricos y poderosos. Sólo ellos están en condiciones de proferir los discursos con los que ratifican oficialmente su posición dominadora, los discursos llamados académicos.

La rebelión de 1712 es un magnífico ejemplo para ilustrar la oposición dialéctica que existe entre los dos discursos, el popular y el académico, en los cuales tomaron cuerpo la visión de los vencedores y la de los vencidos.

Por un lado está el discurso académico de la rebelión. Se compone de una infinidad de ensayos y comentarios aislados, empezando con los informes de los escribanos y las crónicas de los clérigos, y terminando con los estudios de los antropólogos e historiadores modernos. Constituye un discurso complicado e individualista, escrito en el idioma del opresor y empacado en un lenguaje elitista.

Por otro lado está el discurso popular de la rebelión. Se reduce a un sólo relato, aunque permita muchas variantes, según las exigencias del lugar y del momento. Precisamente por ser único y variable a la vez, puede ser expresión de la colectividad, patrimonio de todos. Es un discurso sencillo, narrado en el idioma indígena de la región, dicho en forma narrativa, hablado en un lenguaje campesino. Es al mismo tiempo cuento, mito y leyenda. Además, es parábola, en el sentido de que lo que ocurre hoy es prueba de lo que pasó ayer, y lo que pasó ayer puede suceder de nuevo en cualquier momento. Pasado, presente y futuro se entremezclan. No existe tampoco una división nítida entre realidad e imaginación. Toda la historia se concentra en la figura de un sólo héroe, pero en este héroe todos se reconocen. Todo el drama se reduce a una sola lucha, pero en esta lucha todos saben recordar el pasado, reconocer el presente y prever el futuro. Al enemigo se lo interpreta sin ninguna violencia. Simplemente se menciona su presencia, como ejército extranjero, anónimo, bruto, que invade el territorio indígena. Juan López no ataca, se defiende contra una tropa invasora. Y sobre todo, gana la batalla, porque los indios vencidos no aceptan la dominación que les imponen en la realidad los españoles y ladinos de Chiapas.

¿Qué tienen los dos discursos en común? Prácticamente nada. Se mueven y se pronuncian en dos mundos distintos. Por un lado está el mundo de los campesinos indígenas. Por otro lado está el nuestro, el de los intelectuales de formación occidental. No nos hagamos ilusiones. Los que escribimos artículos y libros sobre la historia de los mayas, los producimos para nosotros mismos. Nos movemos en un círculo cerrado. La gran masa campesina, que desciende directamente de esos mayas que tanto estudiamos y admiramos, no es tocada ni ayudada por nuestros estudios. Ellos siguen viviendo su vida en el campo -su "trabajo de campo" en el sentido verdadero de estas dos palabras-, y siguen interpretándola a su modo, cultivando su tradición popular junto a su maíz y su frijol.

¿Es posible reconciliar los dos puntos de vista? Difícilmente. Porque se trata, no sólo de dos puntos de vista, sino de dos puntos de vista distintos. Siempre existirá una tensión dialéctica entre el discurso popular y el discurso elitista. No somos ni campesinos ni indios. Y no podemos nunca serlo. Pero podemos hacer un esfuerzo para salir de nuestras torres de marfil y acercarnos a la visión de los vencidos. Nos toca a nosotros dar el primer paso, porque pertenecemos al grupo de los vencedores. Disponemos del tiempo y de los recursos para hacerlo. Los campesinos indios, en cambio, necesitan todo su tiempo y sus recursos para sobrevivir. Demos el paso hacia ellos. Entonces descubriremos la rica tradición que poseen ellos y relativizaremos la historiografía que producimos nosotros.

Permítanme terminar con un aforismo de Chesterton que dice: "Es obvio por qué la leyenda merece más respeto que un libro de historia. La leyenda, la crea por lo general la mayoría de la gente que está sana. El libro de historia, en cambio, lo escribe generalmente uno que otro individuo en el pueblo que está loco".

Notas

1. Ximénez, Francisco. *Historiografía de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Biblioteca Guatemala. Vol. XXXIV. Guatemala, 1973. p. 278.

2. Op. cit, p. 273.
3. Op. cit., p. 307.
4. Op. cit., p. 301.
5. A.G.I., Guatemala 296,6: f. 1190-122.
6. Moscoso Pastrana, Prudencio. *El Pinedismo en Chiapas. 1916-1920*, México D.F. 1960. p. 132.

Referencias

Tradición oral

- Méndez, Juan. *Juan López, rey de los indios, Versión de Cancuc*. 1976.
- Alvarez, Melchorio. *Juan López, rey de los indios. Versión de Taquinhuitz*. 1976.
- Alvaro, Miguel. *Juan López, rey de los indios. Versión de Bachajón, barrio de San Sebastián*. 1977.
- Pérez, Miraldo. *Juan López, rey de los indios. Versión de Bachajón, barrio de San Sebastián ranchería Tsajal Uc.um*. 1981.
- Guzmán, Sebastián. *Juan López, rey de los indios. Versión de Bachajón, barrio de San Jerónimo*. 1975.
- Guillén, Mariano. *Juan López, rey de los indios. Versión de Bachajón, barrio de San Jerónimo*. 1977.

Historiografía

- Archivo General de Indias, Sevilla *Sentencias pronunciadas por Pedro de Zabaleta en el pueblo de Bachajón*. A.G.I., Guatemala 296, 6:119. 1713.

Favre, Henri. *Cambio y continuidad entre los Mayas de México*. Tercera Parte. Capítulo I: El Chalikismo, p. 287-329. Editorial Siglo XXI. México. 1973.

Gossen, Gary. "Translating Cuscat's War: Understanding maya oral tradition. *Journal of Latin American Lore*, III, p. 249-278.1977.

Martínez Peláez, Severo. "La Sublevación de los Zendales". *Economía*. Revista del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, Guatemala, no.37, p.79-113 y no.38, p. 105-173. 1973.

Moscoso Pastrana, Prudencio. *El Pinedismo en Chiapas. 1916-1920*, México D.F. 1960.

Trens, Manuel. *Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio*. México D.F. 1957.

Ximénez, Francisco. *Historiografía de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Libro Sexto*. Biblioteca Goathemala, vol. XXXIV. Guatemala. 1973.

Otros trabajos

Chesterton, Gilbert K. *Orthodoxy*. Image Books Edition, Doubleday. New York.1959.

Propp, Vladimir. *Morphologie du Conte*. Editions du Seuil. Paris.1970.

Vassina, Jan. *La Tradición oral*. Editorial Labor. Barcelona. 1968.